



Un Sales

En Ingapirca vivieron etruscos, cretenses, egipcios e ititas.

En su Museo existen escrituras aramaicas, anteriores a la edad de Cristo.

La maqueta del Castillo de Ingapirca, tallada en piedra negra.

Un santo de carne y hueso, en Cuenca.

La revolución blanca del padre Crespi.

"Cuando alguien quiera conocer a un Santo, mucho antes de que le envíen a los altares, hay que venir a Cuenca. Yo lo hice para abrazar a un viejo compañero de la infancia, pero ahora Carolo es un Santo. Regreso a Milano con una satisfacción que jamás suñé. Abrazar a un Santo, signore, eso no se puede hacer todos los días. La villa, es demasiado corta para éllo. Pero yo lo he logrado. Y sin querer, signore; he logrado", nos contaba entusiasmado un viejo italiano que hace poco estuvo en Guayaquil, aprovechando la temporada de puerto que hacía el barco en el que regresaba a su patria, con el único objeto de ver al Padre Carlos Crespi con quien hace más de media centuria, había corrido las aventuras y los sueños infantiles de la época, en Milano.

Especial, por venir de un compañero de infancia del Padre Carlos Crespi, este testimonio no es único, sin embargo. Frases al estilo, pueden oírse en Cuenca todos los días. Y de parte de ciudadanos de toda condición, credo o situación humana. Quienes conocen al Padre Crespi, coinciden sin excepción, en

reconocer su santidad y su sabiduría. Cosas ambas que a la vez, han dado a la capital azuaya, una especialidad de nuevo tipo. Quien viene a Cuenca y visita la su tierra sin conocer al Padre Crespi —cosa imposible, además— es como si no hubiera conocido integralmente la ciudad, y lo que es más... como si no hubiera conocido —estando a la mano de los que todavía viven, de nuestra realidad sobre todo en el campo de la acción social y de la ciencia. Y esto, no es un mero decir. Ni siquiera es una teoría. Constituye la verdad indiscutible de un axioma. Así!

UN JOVEN SALESIANO APELLIDADO CRESPI

En los años correspondientes a las primeras décadas del nuevo siglo, el progreso de Cuenca, o mejor dicho su ingreso al camino del adelanto material y científico —este último como base generadora del primero— se halla íntimamente vinculado a la acción de la Comunidad Salasiana, que tan pronto como levanta su tienda de campaña entre nosotros, empieza a fundar escuelas, colegios, normales, institutos técni-

Llamado Santo

os, museos, centros de cooperación social, etc., etc., muchos de estos, por primera vez en la ciudad, e incluso en la República.

Primer motor de este gran es-
fuerzo, alma y nervio de la Comuni-
dad Salesiana en su empeño renova-
dor, es el Padre Carlos Crespi, quien
llega a Cuenca el veinte y cuatro de
abril de 1923. Viene enviado por las
Universidades Italianas, para prepa-
rar el material ecuatoriano que Ro-
ma desea ofrecer al mundo en su
Gran Exposición Científica del año
de 1925. En ese entonces, el Padre
Crespi se halla recién graduado en
Ciencias, en la Universidad de Pa-
dua, prestigioso centro europeo que
no vacila en recomendar el nombre
del joven salesiano, ante las Aca-
démias científicas más exigentes del
viejo Continente. Para la Exposición
de 1925, Carolo logra llevar a Turín
de más de veinte mil muestras, to-
cogidas de todo el país. La muestra
es un éxito, a todo dar. Y las ofe-
rtas para el joven sacerdote, de las
Universidades y Academias se ig-
nitan para contarle entre su pú-
blico. Dinero y honores están a la
orden. Carolo, no tiene sino que de-
clinárselos, pero... prefiere volver al
orden y internarse en la "librería"
mo dice él, para preparar una ex-
posición para Turín, en 1927.
éxito. Nuevas ofertas. Las te-
neces lueven a "tuti". Los "jijis"
despiertan la atención unánime
Europa. Entran al mundo
vivos". Pero antes, habían
ya en el corazón del Padre
quien decide volver a re-
apostolado en medio de ellos
do menos "cerquita". Y
Ecuador.

LA REVOLUCION "BLANCA"

LA REVOLUCION "BLANCA"
En el viaje de retorno, lo acompañan treinta y un hermanos de hábito. Llegan a Cuenca, y comienzan la revolución blanca del Padre Crespi. Como por encanto, surgen el Normal Orientalista, el Instituto Cornelio Merchán, el Colegio Técnico, la Quinta Agronómica, hoy Colegio Agronómico, el Teatro Salesiano, la gran Casa de la Niñez pobre y desvalida, no solo que logra incorporarse a la educación, sino que encuentra comida y vivienda bajo la sombra del hábito de este hijo de don Bosco, hábito que desde entonces, día a día, se va volviendo más blanco, más ralo, pero igualmente generoso y acogedor como un árbol lleno de frutos y promesas. El Padre Crespi, de este modo, y ante la admiración y el cariño y ante la admiración y el cariño creciente de los cuencanos, se convierte en todo a la vez: casas de beneficencia, Escuela, Colegio, Universidad, cancha deportiva, sala de espectáculos, en fin... en toda una Institución... Con más propiedad:

en una gama de Instituciones. El Padre Crespi se multiplica. Es el hombre que no descansa jamás. Mientras durante el día dirige, proyecta y financia sus obras, por la noche, él solo, continúa en la obra dejada por los jornaleros. Adelanta los trabajos, coloca un ladrillo por aquí, sube una viga. Baja material. No se da tregua. Día y noche la gente de escasos recursos, acude a él, en colas interminables. Y él, introduce la mano al ancho bolsillo de la sotana y el dinero sale como por encanto. Fluye en forma mágica. Y al deja de fluir, corre al comercador de la Comunidad, y comparte su ración diaria con quienes lo necesitan. Y luego teje leyendas en torno al Padre Crespi.

El vulgo teje leyendas en torno a la forma como el Padre Crespi financia su obra y su acción. Para explicarse, unos recurren a la ayuda que el Padre Crespi recibe de algunas organizaciones ultrasecretas; otros a las rentas que al Ilustre regimiento le corresponden en su calidad de miembro de la vieja nobleza italiana; no falta, quienes se refieren al millagro. Carolo, sonríe. Deja que la gente hable, mientras él actúa. Y... avanti.

EL MUSEO CARLOS CRESPI

EL MUSEO de la obra esencialmente social, el Padre Crespi, desde su primer arribo a Cuenca, entiende en la de carácter netamente científico. Y el Museo "Carlos Crespi", como ha dado en llamarlo la ciudad, crece y se agiganta. Deslumbra a propios y extraños. Origina nuevas y nuevas teorías sobre los primeros pobladores del Ecuador. Despierta polémicas. Y rodea sobre todo, de una aura de respeto y admiración a su gestor, dentro y fuera de América.

El Museo comenzó a formarse en 1935. Poco a poco se van incorporando en él, piezas arqueológicas de todo el Ecuador. Hoy por hoy, son miles las que lo integran. Y casi una más fantástica que la otra. Para apreciar a cabalidad lo que es este museo, hace falta conocerlo. O en su defecto, volúmenes y volúmenes de obras descriptivas. Y reallizadas por científicos. Recorriendo las diversas dependencias del Museo Arqueológico del Padre Crespi, uno se halla perplejo. No se sabría qué admirar más, si la capacidad multifásica de este hombre, para haber dirigido excavaciones, traído y clasificado los objetos, o... el va-

El Museo, por otra parte, ha dado origen a una novísima teoría científica en torno a los primeros pobladores del Ecuador. Cosa natural, su primer sostenedor; es el Párrafo Crespi. Pero la teoría poco a poco ha ido interesando a los principales científicos americanos y euro-

peos quienes en estos mismos momentos, se hallan trabajando en pro de la reunión de un Congreso Internacional de Arqueología, en Cuenca, para discutir y pronunciarse definitivamente sobre las ideas del Padre Carolo.

UN CASTILLO EN INGAPIRCA

UN CASTILLO EN INGAPIRCA—como lo llamaba el Padre Carolo—los primeros pobladores ecuatorianos, vinieron desde las orillas del Mediterráneo, subiendo por el Amazonas, hasta llegar a la zona de Coitambo e Ingapirca, para desde ahí, extenderse hacia el resto de la geografía ecuatoriana. Esos primeros pobladores, habrían estado integrados por miembros de las civilizaciones: etrusca, cretense, babilónica, egipcia, e hitita.

En respaldo de su teoría, el Padre Crespi ofrece una extensa e inabarcable galería de objetos tomados desde las fuentes del Amazonas hasta Tulcán, Loja, Manta, Guayas, Cañar, Deleg. Ingapirca, Imbabura, Pichincha, etc. En los stands de sus formidable museo, reposan, como esperando la decisión o el descubrimiento final, bloques de piedra de escritura gramatical, antes de la edad de Cristo, encontrados en la zona Ingapirca; esculturas de Hércules, vasos griegos, Elena de Troya, Bueyes Sagrados, esculturas gringas de caballos; armas y placas de oro, encontradas en el Cofitambo; una extraordinaria maqueta del Castillo de Ingapirca, tallada en piedra negra; objetos de oro, plata y de bronce fundidos, representando tules, bras sagradas, elefantes, pirámides egipcias, círculos sagrados, cetos faraónicos, coronas faraónicas, cámaras fúnebres egipcias, árboles de vida, totems, ornamentos ceremoniales egipcios, vasijas, cinturones de oro, vasos y máscaras de la época de Nabucodonosor, instrumentos de cirugía babilónica, objetos de te tallados en huesos de mastodotes y de ballenas, en fin... todo que sería largo enumerar, pero todas íntegramente encontradas en Ecuador, como siguiendo un curso preestablecido, desde las fuentes del Amazonas en el sector oriental, siguiendo por el Azuay y Cañar, desparramándose luego por todo el resto de la República.

desparramándose
resto de la República.
No vamos a extendernos más en
esta crónica. Sólo, una nota final.
O mejor dicho, una pregunta: ¿Ver-
dad que una persona que, sólo y por
su propio esfuerzo, ha logrado tanto
para la sociedad en que vive y pa-
ra la ciencia, bien se merece el ca-
lificativo que le daba el vicio Italia-
no que vino a ver a su Carolo, hace
poco, y con cuyas palabras encabe-
zamos esta crónica?... Verdad... y,
a todo dar!